

Ricardo Ruiz de la Serna

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación

Universidad San Pablo CEU, Madrid

ORCID: 0000-0001-5815-588X

rrserna.fhm@ceu.es

La invasión de Polonia en 1939 vista desde España: el tratamiento en el diario *ABC*

The invasion of Poland in 1939
as seen from Spain: the treatment
in the *ABC* newspaper

Resumen: Este artículo analiza la cobertura informativa del diario *ABC* sobre la invasión de Polonia en 1939, desde los días previos a la agresión alemana hasta la entrada de las tropas soviéticas. El enfoque editorial osciló entre una admiración por la potencia militar alemana, una equidistancia hacia Polonia, y la atribución de la responsabilidad del conflicto a Inglaterra y Francia, descritas como ineficaces e irresponsables. La línea del periódico reflejaba la estrategia del régimen del general Francisco Franco, decidido a mantener a España neutral tras la reciente Guerra Civil. Se promovió un discurso pacifista, en sintonía con la Santa Sede, minimizando las críticas a la URSS y evitando confrontaciones diplomáticas con el Tercer Reich. Polonia fue presentada como una nación heroica pero pasiva, con escasa voz en la narrativa. Se destacaron los avances alemanes y se omitió la devastación sufrida por el país invadido. La cobertura fomentó la desmovilización de la opinión pública española, transmitiendo que el conflicto podía limitarse geográficamente y que su eventual expansión dependería de las democracias occidentales, no de Alemania. Así, se reforzó la imagen de un Franco prudente y garante de la paz, proyectando una España que buscaba reconstruirse y mantenerse al margen de una nueva guerra en Europa.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, España, Alemania, Polonia, Unión Soviética, *ABC*.

Abstract: This article analyzes the coverage by the *ABC* newspaper of the 1939 invasion of Poland, from the signing of the Molotov-Ribbentrop Pact to the Soviet occupation of eastern Poland. The editorial line alternated between admiration for Germany's military strength, equidistance toward Poland, and attributing responsibility for the conflict to Britain and France, depicted as ineffective and irresponsible. The reporting reflected Franco's political strategy, aimed at maintaining Spanish neutrality after the trauma of the Civil War. A pacifist discourse, aligned with the Vatican's calls for peace, was promoted, while criticism of

the USSR was avoided mainly to preserve relations with the Third Reich. Poland was portrayed as a heroic yet passive victim, its voice almost absent from the narrative. The paper emphasized German advances and technological superiority while omitting references to the suffering and destruction inflicted upon Poland. The coverage sought to demobilize Spanish public opinion, suggesting the war could remain limited and that any escalation would be the responsibility of the Western democracies. In doing so, it reinforced the image of Franco as a prudent leader and guarantor of peace, while projecting an image of Spain focused on reconstruction and determined to remain outside another European conflict.

Keywords: Second World War, Spain, Germany, Poland, Soviet Union, ABC.

Introducción

En una conferencia pronunciada en 1987 en la Casa de la Cultura de Cádiz, el hispanista polaco Zbigniew Góralski señalaba que:

La distancia que separa ambos países provoca que España sea para un polaco medio, un país exótico. No existían (...) unos asuntos comunes, una misma cultura, ni contactos en la fe, a pesar de que ésta sea la misma: sencillamente se estaba demasiado lejos (...). Parece como si los Pirineos hubieran actuado como una barrera entre los dos países¹.

En esta misma línea de las percepciones mutuas y los paralelismos, el profesor Jan Kieniewicz señalaba, desde las páginas del *Anuario Histórico Ibérico* que «los polacos en sus infortunios encontraban en los destinos españoles una especie de consuelo, ilusión o advertencia» aunque, añade, a los españoles estas analogías no les eran necesarias².

Sin embargo, en lo que se refiere a los estudios sobre las relaciones contemporáneas entre España y Polonia, la afirmación de Góralski habría que matizarla mucho. En particular, respecto de la Segunda Guerra Mundial, cuyo final se conmemora este año, ambos países mantuvieron unos vínculos especiales. Esto fue fruto sobre todo de la postura del Gobierno polaco ante la Guerra Civil Española. Como indica en sus escritos Jan Stanisław Ciechanowski, Varsovia apoyó discretamente a Burgos en los foros de la Sociedad de las Naciones y del Comité de No-Intervención en Londres, especialmente cuando se hizo evidente el terror revolucionario en la zona republicana al principio de la guerra, la intervención de las Brigadas Internacionales, organizadas por Moscú, y la preponderancia de los soviéticos en la España republicana desde mayo de 1937. Durante la revolución en Madrid, la Legación de Polonia concedió asilo diplomático oficialmente a más de cien españoles, entre ellos los futuros ministros del general Franco, Eduardo González Gallarza y Juan Antonio Suanzes Fernández, evacuando a los que más

¹ Z. Góralski, «Las relaciones históricas entre España y Polonia», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, núm. 1, 1989, p. 37.

² J. Kieniewicz, «Polonia y España a través de los siglos», *Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico*, núm. 1, 2022, p. 89, DOI: <https://doi.org/10.31338/ahi.2022.1.5>.

peligro corrían en un buque de guerra polaco a Polonia. El enviado (ministro) de ese país, Marian Szumlakowski, salvó la vida de uno de los oficiales del fusilamiento por las milicias en el puerto de Valencia durante la última evacuación. En realidad, en total, unas cuatrocientas personas encontraron refugio en la misión polaca que otorgó también ayuda en lo posible a familiares de los personajes de la zona nacional. Sin embargo, los nacionales presentaron quejas relacionadas con la venta del viejo y nuevo armamento polaco a la España republicana por intermediarios, hoy sabemos que por valor de treinta y seis millones de dólares (2/3 de los beneficios de la exportación de armas polaca del periodo de entreguerras) y por el elevado número de las personas relacionadas con Polonia en las Brigadas Internacionales, donde los comunistas intentaban crear la impresión del fuerte apoyo a la República Española en aquel país del Este. Varsovia reconoció el Gobierno de Burgos *de iure* en febrero de 1939, aunque lo hizo *de facto* en octubre del año anterior³.

Como ha indicado Bartosz Kaczorowski, la reacción española ante las invasiones alemana y soviética de Polonia en 1939, condicionada por «el realismo político y la incertidumbre de la situación», llevó al Gobierno español a gravitar entre las simpatías hacia Polonia –con quien sentía compartir una fe y una cultura católicas– y la relación con Alemania, que había apoyado al bando nacional hasta poco tiempo antes. Esto también produjo cierta tibieza en la reacción política ante la firma del Pacto de No Agresión Germano-Soviético del 23 de agosto de 1939. Como señala Kaczorowski analizando la toma de posición política del Gobierno español, «Franco, por temor a empeorar las relaciones con el Tercer Reich, dejó de manifestar su anticomunismo y empezó a hacer hincapié en que el acuerdo con los soviéticos constituía solamente una respuesta a las conversaciones mantenidas entre Gran Bretaña y la República Soviética en agosto de 1939»⁴.

Este autor se centra en su estudio, no obstante, en el plano de la política y no tanto en el de la opinión pública. Señala, con acierto, algunas piezas que vieron la luz en las páginas de *Arriba*, *La Vanguardia* y *ABC* en los días previos de la invasión y durante los combates de septiembre de 1939. Hay que orientarse

³ J. S. Ciechanowski, *Podwójna gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936–1939*, Varsovia 2014; *idem*, *El reconocimiento por España del Gobierno de la República de Polonia en el exilio durante los años 1945-1968. Historia de un mito*, en: *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, eds. J. S. Ciechanowski y C. González Caizán, Varsovia 2018, pp. 173-174; *idem*, *Azyl dyplomatyczny w poselstwie Rzeczypospolitej Polskiej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936–1939)*, en: „Przegląd Historyczny. Pismo Towarzystwa Miłośników Historii w Warszawie, Oddziału Polskiego Towarzystwa Historycznego i Instytutu Historycznego Uniwersytetu Warszawskiego”, t. 91, cuaderno 4, 2000, pp. 551-584.

⁴ B. Kaczorowski, «España ante la invasión alemana y soviética de Polonia en septiembre de 1939», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 35, 2013, p. 179; véase también: J. S. Ciechanowski, *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940-1945*, 2ª ed., Varsovia 2021, pp. 39-57.

hacia las investigaciones de Małgorzata Nalewajko en torno a Sofía Casanova (1861-1958) y Casimiro Granzow de la Cerda (1895-1968) para encontrar más referencias –aunque escasas por las propias circunstancias de los autores y del momento de la invasión– acerca de las semanas de lucha entre el Ejército polaco y el alemán⁵.

En efecto, los dos autores que estudia Nalewajko se vieron condicionados por la censura de las piezas enviadas a ABC –en el caso de Casanova– o por la propia labor de diplomático –Granzow de la Cerda–, cuya tarea no consistía en escribir colaboraciones para medios de comunicación. Sin embargo, ambos dejarían testimonios de los años de la guerra, aunque no coetáneos de la invasión. A Sofía Casanova le publicó su hermano Vicente en 1945 las cartas que con fechas entre agosto de 1939 y agosto de 1940 le consiguió enviar aunque desconocemos el medio y data exacta⁶; y Granzow de la Cerda, que escribe sobre septiembre de 1939, lo hará concluida la guerra en su célebre libro *El drama de Varsovia*, escrito en 1946 y reeditado en 2020⁷.

Así, parecería interesante estudiar, dentro del ámbito de la formación de la opinión pública, la cobertura que se dio a las invasiones de 1939 a la vista de la periodización que traza Kaczorowski –firma del Pacto de No Agresión, e invasiones del 1 y 17 de septiembre– y de las circunstancias que señala respeto de la simpatía hacia Polonia, el temor al enemigo soviético y el condicionante de la relación con Alemania.

El caso que se ha escogido para estudio ha sido el del diario ABC, cuya notoriedad en el periodo excusaría una justificación más elaborada. José Luis Orella resumió el origen de este periódico: «En 1903 nació el semanario y posteriormente diario ABC con ediciones en Madrid y Sevilla, de ideología monárquica conservadora, fue el buque insignia de la familia Luca de Tena. A partir del diario ABC los Luca de Tena levantaron Prensa Española, que se dotó con los más modernos adelantos técnicos en las artes gráficas»⁸. Líder en la prensa conservadora durante la Segunda República, con el estallido de la Guerra Civil

⁵ M. Nalewajko, «Casimiro Granzow de la Cerda duque de Parcent. Entre Polonia y España», *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, núm. 31, 2020, pp. 87-112; eadem, «Las relaciones judío-polacas en los testimonios de Sofía Casanova y del duque de Parcent (entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial)», *ibidem*, núm. 38, 2023, pp. 153-179; J. S. Ciechanowski, *Granzow y de la Cerda, Casimiro Florencio*, en: *Diccionario Biográfico Español*, t. 24, Madrid 2009, pp. 628-630.

⁶ S. Casanova, «Polvo de escombros», en: S. Casanova y M. Brunicki, *El martirio de Polonia*, Madrid 1945, pp. 21-88. También M.^a del Carmen Simón Palmer editó un manuscrito de Casanova relacionado al año de 1944 que la familia de la escritora donó a la Real Academia Gallega, véase: M.^a del C. Simón Palmer, «La ocupación de Polonia en 1944. Un relato inédito de Sofía Casanova», *Compás de Letras*, núm. 7, 1997, pp. 211-238.

⁷ C. Granzow de la Cerda, *El drama de Varsovia (1939-1944)*, Madrid 1946; *idem*, ed. C. Montero, Barcelona 2020.

⁸ J. L. Orella Martínez, «La prensa de la España de Franco (1939-1975)», *Anuario Histórico Ibérico. Anuário Histórico Ibérico*, núm. 2, 2023, p. 281, DOI: <https://doi.org/10.31338/ahi.2023.2.14>.

Española sendas ediciones del ABC, Madrid y Sevilla, se publicaban en las dos zonas en conflicto con contenidos y líneas editoriales opuestas. En Madrid, el periódico lo controlaba la Unión Republicana mientras que en Sevilla lo dirigía, con una orientación hacia el bando sublevado, Juan Carretero Luca de Tena. Al terminar la guerra, la edición madrileña recobró la importancia que tenía antes de la contienda. En el Madrid de la posguerra, el diario quedaría sometido al juego de acciones de influencia y propaganda que distintos agentes y embajadas –Alemania, Reino Unido, Estados Unidos de América– desarrollarían en la capital de España. Como apunta Kaczorowski a propósito del estado de opinión en septiembre de 1939, «la sociedad española manifestó en diversas ocasiones su simpatía por el país atacado. Incluso los medios de comunicación, muy dependientes del gobierno y de la actividad del agregado de prensa alemán, Hans Lazar, mostraban señales amistosas hacia Polonia»⁹. En este artículo se estudia la edición de Madrid.

El Pacto de no Agresión Germano-Soviético en las páginas de ABC

El 24 de agosto de 1939 ABC abría en portada con la fotografía de Joachim von Ribbentrop a su llegada a Moscú y una ventana justificativa y laudatoria de la visita: «Ribbentrop, en su viaje a Moscú, representa un punto culminante en la historia diplomática universal. Alemania, fiel a sus fines de sobrevivir a las asechanzas de un cerco de hierro, muestra al mundo que no sólo actúa a la sombra de la fuerza, sino con la dialéctica y la sagacidad diplomáticas como instrumentos de la eficacia»¹⁰. En página interior se hace eco de un despacho de la que llama «agencia oficiosa D.N.B.» que reproduce el texto del pacto publicado con el titular «Texto del pacto. Neutralidad y arbitraje» y el siguiente tenor:

Los Gobiernos alemán y soviético, en su deseo de consolidar la paz entre Alemania y la U.R.S.S., sobre las prescripciones fundamentales del Tratado de neutralidad de 1926, han decidido: Artículo 1º. Las dos partes contratantes se comprometen a abstenerse de todo acto de agresión, toda acción agresiva y toda agresión, ya sea individual o común.

Artículo 2º. En caso de ataque de una tercera potencia a una parte contratante, la otra parte no secundará en forma alguna a dicha tercera potencia.

Artículo 3º. Los Gobiernos contratantes permanecerán en el porvenir en contacto consultivo para informarse de las cuestiones que afecten a sus intereses comunes.

Artículo 4º. Ninguna de las partes contratantes participará en un grupo de potencias dirigido contra la otra.

Artículo 5º. En caso de divergencias de opiniones o conflictos entre las partes contratantes, sobre cuestiones de cualquier género, las dos partes arreglarán estas cuestio-

⁹ B. Kaczorowski, «España ante la invasión alemana», p. 185.

¹⁰ ABC, Madrid, 24 de agosto de 1939, p. 1.

nes por medio de cambios de impresiones amistosas, o, en caso necesario, por medio de una Comisión de Arbitraje.

Artículo 6º. El presente acuerdo es concluido por una duración de diez años, de tal manera que, a menos que una de las dos partes denuncie el tratado un año antes de su expiración, ésta será prolongada por otro plazo de cinco años.

Artículo 7º. El acuerdo será ratificado en el plazo más corto posible. Los documentos de ratificación serán cambiados en Berlín. El acuerdo entrará en vigor inmediatamente después de la firma¹¹.

En esa misma página, se transmite la posición del Gobierno español no de forma directa, sino a través de la cita de *L'Osservatore Romano*, que a su vez dice hacerse eco de «comentarios españoles» al contenido del acuerdo: «España, que ha sostenido la lucha más sangrienta contra el comunismo y que se ha adherido al Pacto anti-Komintern se mantiene reservada ante el nuevo desarrollo de la política alemana con respecto a Rusia, política que abre nuevas perspectivas invirtiendo las actuales orientaciones»¹². El tono de estos comentarios contrasta con el entusiasmo que parece denotar la portada del diario.

Por otra parte resulta interesante observar que, a pesar del tenor elogioso de la noticia de la firma, en la página siguiente se añade un breve que apunta a que Polonia no está sola: «Simpatías norteamericanas hacia Polonia»¹³. La pieza da cuenta de un hecho menor –la entrega de ciertas banderas enviadas a Polonia por distintos estados de la Unión– pero contrasta en su rotundidad con la noticia de la página anterior. En la misma se recoge un despacho de EFE que informa de la visita del ministro de Polonia (Marian Szumlakowski) al ministro de Asuntos Exteriores Juan Luis Beigbeder¹⁴.

El mismo espíritu triunfal se mantiene en la portada del 25 de septiembre «Hitler, Ribbentrop y Molotof», que lleva los retratos fotográficos de Adolf Hitler, von Ribbentrop y Viacheslav Molotov –uno de los poquísimos casos en que puede verse un soviético en la portada del ABC de la época– junto con una ventana que insiste en elogiar –y, al mismo tiempo, justificar– la firma del pacto: «En el curso de la tensión internacional más vibrante que se haya producido en Europa, la cabeza de Hitler, sobre intereses, preocupaciones y prejuicios, pone en los anhelos de su país una sonrisa de seguridad y un sello de confianza». El fondo de los tres retratos es «una de las calles principales de Danzig engalanada con la cruz gamada con motivo de la reciente visita de unas organizaciones nazis a la Ciudad Libre»¹⁵. En páginas interiores, el diario del día 25 de agosto se hace eco de un despacho de Sofia Casanova que no contiene referencia alguna al pacto, seguramente por haberse remitido a Madrid antes de la firma. Sin embargo, sí recoge evidentes temores de guerra:

¹¹ *Ibidem*, p. 6.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, p. 10.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*, 25 de agosto de 1939, p. 1.

La vorágine mundial quiere arrastrar en sus ondas de fuego a España, y los enemigos de ella intentan poner entre ella y Polonia desacuerdos, antagonismos de incompreensión y de intereses; y ambas naciones, distintas de raza, de historia y de destino, con algunos defectos análogos, están, sin embargo, espiritualmente unidas por su Religión católica y porque Polonia en el Vístula y España, vencieron, derrotaron a los invasores rojos y salvaron a Europa de su barbarie aniquiladora.

Polonia, como todas las naciones, hállase armada y dispuesta a entrar en guerra. La catástrofe parece inevitable... Dos hombres, personificación de dos pueblos, están frente a frente espada en alto.

El Führer ha dicho su palabra contundente: "Dantzig es alemán y volverá a Alemania". El generalísimo polaco ha respondido con su última palabra: "Dantzig es de Polonia y jamás daremos Dantzig a Alemania".

La catástrofe de una guerra total, sin remedio, parece inminente... me aterra. Y, sin embargo, creo en un milagro... Algún alma bendita por Dios en acto de buena voluntad¹⁶.

De nuevo, resulta interesante que, en contraste con la portada, en las páginas interiores se dé cabida a una pieza que habla de las semejanzas entre España y Polonia como salvadoras de Europa de «los invasores rojos». Al mismo tiempo, se recogen dos noticias telegráficas que dan cuenta de las «Conversaciones diplomáticas en Varsovia» tanto con Inglaterra y el Reino Unido como con la Unión Soviética¹⁷ en medio de una movilización de «seiscientos mil reservistas polacos»¹⁸.

El ABC del 26 lleva una portada desconcertante pero elocuente a la vista de la actualidad de los días anteriores: el titular es «Chamberlain en el campo» y muestra al *premier* británico recostado en el césped en un montaje fotográfico con un desfile militar alemán en el fondo¹⁹. En páginas interiores, el periódico se hace eco a toda página de «Un mensaje de Franklin D. Roosevelt a Hitler» que «evite un conflicto armado»²⁰. En las siguientes páginas, se alternan titulares de cierto sesgo proalemán («Los dantzigueses acogen con entusiasmo un barco de guerra alemán»²¹, «Hitler está firmemente decidido a proteger a la minoría alemana en Polonia»²², «Hess denuncia la persecución de los alemanes en Polonia»²³, «Polonia ha rechazado los ofrecimientos de Hitler»²⁴) con otros de sesgo más pacifista («Voces de paz»²⁵, «El Pacto es puramente diplomático»²⁶, «Esperanzas de paz»²⁷) y alguno directamente contrario a Polonia («Roosevelt pide

¹⁶ S. Casanova, «La espera trágica», *ibidem*, p. 8.

¹⁷ ABC, 25 de agosto de 1939, p. 8.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*, 26 de agosto 1939, p. 1.

²⁰ *Ibidem*, p. 9.

²¹ *Ibidem*, p. 11.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 12.

²⁷ *Ibidem*.

al presidente de Polonia impida todo posible acto de hostilidad»²⁸, «Un torpedero polaco hace fuego contra un hidroavión alemán»²⁹). Alguno resultaría desconcertante si no tuviésemos presente la advertencia de Kaczorowski a propósito de la posición incómoda del Gobierno español respecto de la URSS, con quien Alemania había llegado a un entendimiento: «Moscú no pretende ejercer presión sobre Varsovia»³⁰. Esto no impide, nótese la ambigüedad, que en la misma página el diario se haga eco de una noticia publicada en Francia donde «temen que Rusia ataque a Polonia»³¹.

El 27 de agosto *ABC* lleva a la portada la fotografía del papa Pío XII con el titular «Voces de paz» y una ventana que subraya los esfuerzos del Santo Padre: «En el fragor de los trágicos impulsos que conmueven en estos momentos a todas las naciones, la palabra paternal de Su Santidad Pío XII ha llegado hasta los más apartados ámbitos de la Tierra, en un vuelo de divina inspiración»³². Abundan las noticias sobre el «compás de espera»³³ y los esfuerzos en aras de la paz, aunque hay un suelto sobre la posición del Gobierno polaco que subraya un hecho trascendente para la adjudicación de responsabilidades: haciéndose eco de la respuesta polaca al telegrama de Roosevelt, «el presidente Moscicki [Ignacy Mościcki]» responde al presidente de los Estados Unidos de América que «no es Polonia la que hace reclamaciones o pide concesiones a otra nación. Por consecuencia, es completamente natural que Polonia consienta en abstenerse de todo acto de hostilidad, a condición de que la otra parte consienta en abstenerse de actos parecidos directos o indirectos». El artículo lleva por título: «Moscicki [Mościcki] aboga en pro de negociaciones directas»³⁴.

Esta alternancia entre belicismo y pacifismo se mantiene en los días inmediatamente anteriores a la invasión. El 29 de agosto va a la portada el rey de los belgas en fotografía con el titular «Leopoldo III y la paz»³⁵ y en páginas interiores se insiste en la reclamación de Dantzig por parte de Alemania así como en el «pasillo», que debe «reintegrarse al Reich» junto con la ciudad³⁶. Se incluye crónica desde Berlín —«Nueva ola de pesimismo»³⁷— pero no desde Varsovia. Se insiste en subrayar la injerencia de Inglaterra en las negociaciones entre Alemania y Polonia y se le atribuye cierto papel desestabilizador. Por ejemplo, se señala que «sin la intervención de Inglaterra, Polonia hubiera aceptado la oferta de Hitler»³⁸. Son varios los despachos en los que se señalan los

²⁸ *Ibidem*, p. 9.

²⁹ *Ibidem*, p. 12.

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, 27 de agosto de 1939, p. 1.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*, p. 8.

³⁵ *Ibidem*, 29 de agosto de 1939, p. 1.

³⁶ *Ibidem*, p. 7.

³⁷ *Ibidem*, p. 8.

³⁸ *Ibidem*, p. 9.

apoyos con que cuenta Alemania (Italia, Eslovaquia) y se apunta que «numerosos ucranianos desertan del ejército polaco»³⁹. En general, se presenta a Francia e Inglaterra, apoyadas por los Estados Unidos de América, como los únicos valedores de Polonia mientras que la mayor parte de Europa (por ejemplo, los Países Bajos, Bélgica, Rumanía) permanecerían neutrales.

Este creciente sesgo proalemán –en que Polonia va quedando desdibujada como potencial agredida– se agrava en la portada del día 30, que muestra al presidente Mościcki en una fotografía después de haber cazado un oso y un titular que reza: «El presidente de Polonia» y una ventana que parece cómica: «Publicamos hoy esta interesante fotografía, en la que aparece Moscicki [Mościcki], cazador de osos, al lado de una de las piezas por él cobradas en una reciente expedición cinegética»⁴⁰. Es difícil no detectar cierto sarcasmo al presentar al presidente de un país que corre el riesgo de ser agredido en la plácida actitud de quien se va de cacería. Ya en páginas interiores, se informa de que «Chamberlain vuelve a afirmar ante la cámara que Inglaterra cumplirá sus obligaciones con Polonia»⁴¹. Se recoge una crónica de Londres y algunas noticias sesgadas contra Polonia («No hay indicios de que Polonia haga concesiones»⁴²) que revelan un marco favorable a Alemania: el de una controversia entre dos países en la que uno se obstina a pesar de la fuerza de su adversario mientras que la otra parte se aviene a concesiones («Alemania no se negaría a conceder a Polonia una salida al Báltico»⁴³).

En la misma línea va la portada del día 31 de agosto, víspera de la invasión: la soberana de los Países Bajos aparece en fotografía con el titular «La Reina Guillermina de Holanda se ha ofrecido a actuar como mediadora, en unión del Rey Leopoldo de Bélgica, para resolver la actual situación europea»⁴⁴. Hay crónicas de Londres y de Berlín, pero no de Varsovia. La posición polaca se resume en la noticia de «La movilización general en Polonia»⁴⁵, que llega a través de la agencia alemana D.N.B. –esto ya es elocuente– y se acompaña de un despacho de Berlín que titula «En Alemania consideran gravísima la medida»⁴⁶. Este sesgo belicista que se pretende dar a la información viene reforzado por otra noticia de página interior que titula «Ante la entrada de tropas alemanas en Eslovaquia, Polonia toma nuevas medidas militares»⁴⁷. En esa misma página ABC reproduce dos noticias del *Völkischer Beobachter*, periódico oficial del partido nazi.

³⁹ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁰ *Ibidem*, 30 de agosto de 1939, p. 1.

⁴¹ *Ibidem*, p. 7.

⁴² *Ibidem*, p. 9.

⁴³ *Ibidem*, p. 10.

⁴⁴ *Ibidem*, 31 de agosto de 1939, p. 1.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 8.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 9.

La invasión del 1 de septiembre de 1939

Como señalaba Jan Stanisław Ciechanowski analizando las relaciones hispanopolacas al comienzo de la invasión, el Gobierno español ya había declarado su intención de mantenerse neutral, pero la prensa española defendía posturas contradictorias:

Se informó ampliamente del ataque alemán a Polonia, con comunicados oficiales de ambos bandos. En general, se informaba sobre los bombardeos, las bajas y la destrucción, la «heroica defensa» de Varsovia y la «absoluta» solidaridad de los habitantes de la capital polaca con los soldados polacos, refiriéndose generalmente a la causa polaca con simpatía. En general, los españoles sentían respeto por los esfuerzos armados de los defensores de la Segunda República. Se citaban los despachos de la PAT [Agencia Telegráfica Polaca, Polska Agencja Telegraficzna], entregados a los redactores en traducción española por el correo polaco. Por otro lado, se citaban comunicados alemanes, que contenían frases como «la insensata resistencia de Varsovia»⁴⁸.

Dado que la edición del 1 de septiembre se cerró antes de que las noticias de la agresión a Polonia llegasen a Madrid, la portada de ese día todavía se mueve en el vaivén de idas y venidas de las cancillerías europeas. La primera página muestra sendos retratos de Neville Chamberlain y Édouard Daladier y la ventana reza:

He aquí los dos hombres árbitros de la política de Francia y de Inglaterra, que han de decidir, en definitiva el pleito de Europa. Merced al apoyo que dichas naciones han resuelto prestar a Polonia contra las justas reivindicaciones de Alemania, Polonia se dispone para una guerra, cuyas consecuencias habrían de ser una catástrofe para todos⁴⁹.

La lectura de la actualidad que refleja la portada es interesante porque, por una parte, responsabiliza a Francia y al Reino Unido de la deriva de los acontecimientos; por otra, priva a Polonia de toda capacidad de actuación y la presenta como un sujeto pasivo, arrastrado a la guerra por otros e incapaz de moverse sobre la base de sus propias decisiones e intereses. De este modo, en cierta medida, se hace gravitar la responsabilidad de la guerra, que *ABC* considera próxima, sobre las democracias liberales mientras que se sitúa a Polonia no como víctima de Alemania, pero sí de esos «árbitros». En la misma línea se mueve el titular de la página 5, «Por no haber contestado Polonia durante dos días a las propuestas alemanas referentes a Dantzig y el pasillo, el Reich considera que han sido rechazadas»⁵⁰. Se publican crónicas de Londres, París y Berlín, pero no de Varsovia. Se detalla la propuesta alemana, pero no se dan razones de la posición polaca, que sólo se reseña en un breve de noticia telegráfica que, citando

⁴⁸ J. S. Ciechanowski, *Czarna legenda Mirandy*, p. 62. Traducción del autor del artículo.

⁴⁹ *ABC*, 1 de septiembre de 1939, p. 1.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 5.

una alocución radiofónica de Varsovia, dice que «la contestación de Polonia es la preparación de su Ejército»⁵¹.

El día 2 de septiembre ABC todavía no lleva a la portada la guerra, sino una fotografía de Hitler vestido con el uniforme del partido y una ventana con el titular «Reivindicaciones alemanas. Dantzig para el Reich, había dicho Hitler y, en la mañana de ayer, la Ciudad Libre, por decisión del Senado, se ha incorporado a Alemania»⁵². La página 3 es interesante porque, dedicada a actualidad gráfica, titula «Preparativos para la guerra» y muestra escenas civiles de París y Londres, en lugar de hacerlo de Berlín o de Varsovia⁵³. Las páginas siguientes también recogen vistas de Dantzig⁵⁴.

La página 5, que habitualmente complementa la portada, resume la actividad de «El consejo de ministros de ayer»⁵⁵. Respecto de la guerra, que ha estallado la víspera, se reseña que «en cuanto a la situación creada en el Oriente europeo por los sucesos del día de ayer, nuestro Gobierno sigue atento el curso de los acontecimientos. Y cumplido este deber, en el que están presentes nuestros intereses morales y materiales en relación con la política del mundo, el Gobierno prosigue su obra de reconstrucción de la sociedad española»⁵⁶. Se trata de la primera referencia a la invasión de Polonia.

Más adelante se ampliará la información sin emplear las palabras «agresión» ni «invasión» para describir el ataque a Polonia. El titular de la noticia será «En la madrugada de ayer Dantzig se ha incorporado al Reich y se han roto las hostilidades entre Alemania y Polonia»⁵⁷. En esa misma página se incluye una pieza que no parece sino un editorial y cuya cita, aunque sea extensa, merece cierta consideración. Son destacables dos párrafos:

La palabra terrible y fatal ha sonado. Se ha encendido la guerra en Europa. Si aún hubiese una remota posibilidad de atajar el estrago, este movimiento optimista se anularía frente a la realidad de unos acontecimientos no por esperados menos terribles. Lo mismo Alemania que Inglaterra habían jugado en el conflicto la prenda del honor. Hitler, en su magnífico discurso, ha contestado a la fuerza con la fuerza, repeliendo una agresión que hacía callar a la dialéctica. Frente a este hecho irremediable, aparece Inglaterra, que ya hace días definió su actitud decidida a defender a Polonia a todo evento. Estas dos posiciones subrayan hoy la gravedad del problema, que Europa entera presencia consternada⁵⁸.

Este primer pasaje resulta elocuente de la posición que se va a transmitir a la opinión pública en relación con la primera invasión que padecerá Polonia: se

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*, 2 de septiembre de 1939, p. 1.

⁵³ *Ibidem*, p. 3.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 4-5.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁸ *Ibidem*.

trata de un conflicto, en realidad, entre Alemania e Inglaterra. Es una «tragedia europea», como señala el encabezamiento, pero en ella se presenta a Alemania como la agredida y a Inglaterra como la responsable de «una agresión que hacía callar a la dialéctica» toda vez que se había comprometido a «defender a Polonia a todo evento». No se dice, pues, expresamente, pero se da a entender que es Varsovia la que agrede –azuzada por Inglaterra– y es Alemania la que «repele la agresión».

El segundo párrafo seleccionado también es interesante:

Aun con nuestra sensibilidad amortiguada por los violentos choques que hemos sufrido, corrió ayer por las ciudades y por los campos de España un escalofrío. En las hondonadas de nuestros valles duermen los ecos de cañones y motores; aún hacen explosión en los caminos las bombas de mano que se frustraron en el combate; todavía vemos en las iglesias mujeres y niños enlutados que lloran orfandades recientes; tenemos muy próxima a nosotros una juventud mutilada y; con las huellas del sacrificio y del heroísmo en el semblante... Todo esto es la guerra, lo sabemos, y todo esto fue necesario para que Franco afianzase la paz. Este glorioso dolor de España se eleva hoy hasta el cielo en holocausto para que Dios se apiade de Europa amenazada, y España une su clamor al de tantas voces desinteresadas e ilustres como se han alzado en Europa moviendo a la paz a los hombres de buena voluntad⁵⁹.

Resulta evidente que el catálogo de sufrimientos de la guerra civil, terminada pocos meses antes, ya presagia cierta inclinación a la evitación de nuevos sufrimientos y, por tanto, a la paz. Conviene resaltar que el garante de esa paz –se emplea el verbo «afianzar»– es Franco. El tenor próximo a la oración sitúa el mensaje en la línea de los llamamientos a la paz de Pío XII, a los que ya se hizo referencia, así como a los de otros jefes de Estado como el rey de los belgas y la reina de los Países Bajos. En esa misma página se recoge una crónica del corresponsal en París que ya apunta a la estrategia derivada del Pacto de No Agresión: «todo parece indicar que, en efecto, la acción de Alemania contra Polonia aparecía, condicionada a la asistencia de Rusia, primero asistencia diplomática, pero virtualmente y mientras Stalin no disponga otra cosa, Polonia está cogida entre dos fuegos»⁶⁰.

El corresponsal de ABC en Berlín firma, en la siguiente página, otra crónica que directamente llama a las cosas por su nombre: «Dantzig se ha incorporado al Reich alemán a las tres de la mañana, y a las cuatro cuarenta y cinco ha comenzado la guerra entre Alemania y Polonia»⁶¹. Es de destacar que estas crónicas no tienen reflejo alguno en la portada ni en las primeras páginas. Van ya en el interior y la de Berlín va en página par. También en páginas interiores va la crónica de la sesión del Reichstag en la que Hitler anuncia que «no me quitaré el uniforme hasta que haya obtenido la victoria» y acusa a Polonia

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, p. 10.

de haber roto las hostilidades («Polonia ha hecho tirar por primera vez contra nuestro territorio a sus tropas regulares y desde hace horas estamos contestando a esos cañonazos»)⁶².

Las primeras noticias desde Varsovia llegan en el mismo ejemplar: «Varsovia ha sido bombardeada dos veces» y «Los polacos han bombardeado Beuthen (Silesia)». Procedente de París, se añade también un despacho de EFE relativo a la «Proclama del presidente Moscicki [Mościcki] al pueblo polaco»⁶³ en la que se dice que:

el enemigo secular ha comenzado sus operaciones ofensivas contra Polonia y en este momento histórico se dirige a todos seguro de que la nación se agrupa en torno al comandante jefe del Ejército para defender la independencia, el honor y la libertad de Polonia dando una digna respuesta al ofensor y que toda la nación bendecida por Dios marchará en apretadas filas al combate y a la victoria⁶⁴.

A doble página se publica un mapa de la frontera entre los dos países⁶⁵. Más adelante se anuncia la disposición polaca en virtud de la cual, en caso de muerte del presidente Mościcki, su sucesor será el mariscal Edward Rydz-Śmigły⁶⁶.

La portada del día 3 de septiembre vuelve a dedicarse a la incorporación de Dantzig al Reich con fotografía de Albert Forster⁶⁷. Las informaciones giran en torno a tres ideas: Alemania avanza, Polonia se defiende mientras espera el socorro británico y francés y Mussolini y el papa Pío XII (con fotografía) hace esfuerzos por la paz. Se destaca la «vigorosa propaganda antihitlerista» que se realiza en Francia, lo que contrasta con la labor realizada por el Santo Padre:

S. S. el Papa Pío XII ha hecho todos los esfuerzos imaginables cerca de las potencias interesadas en el actual conflicto europeo para conseguir una solución pacífica. Varias veces se ha dirigido a aquellas por la radio o por medio de notas escritas invocando el nombre de Cristo para evitar el espantoso desastre que ha de ser para todos una solución dictada por la fuerza. Aún habiéndose iniciado ya el choque de las armas todavía se abrigan esperanzas de que la santa voz del pontífice sea escuchada⁶⁸.

En general, la cobertura del discurso de Lord Halifax ante el Parlamento inglés subraya el espíritu belicista británico, que prefiere el apoyo militar a Polonia que sumarse a los esfuerzos por la paz (omitiendo, por supuesto, que esos esfuerzos podrían suponer aceptar una pérdida territorial). Más adelante leemos que «Inglaterra no discutirá, mientras Polonia esté invadida y Dantzig incorporado al

⁶² *Ibidem*, pp. 10-11.

⁶³ *Ibidem*, p. 12.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 16.

⁶⁷ *Ibidem*, 3 de septiembre de 1939, p. 1.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 5.

Reich»⁶⁹. En un sentido similar va la cobertura respecto de Francia, a la que se acusa de agravar la situación con su demora en responder a los oficios de Benito Mussolini: «Por no haber contestado Francia en seguida a Mussolini, en las tentativas de paz se han perdido inútilmente doce horas». Se recogen declaraciones de Daladier: «Para negociar, el agresor tendría que volver a sus fronteras»⁷⁰.

Mientras tanto, se da cuenta de los avances alemanes en Polonia mediante breves y despachos telegráficos. Por ejemplo, en una de sus páginas leemos: «Las secciones de Asalto han ocupado Dirschau [Tczew], al Sur de Dantzig. Por otra parte, dos columnas alemanas, procedentes de Alemania y Prusia Oriental, respectivamente, han tomado Kulm [Chełmno], dividiendo en dos al Ejército polaco»⁷¹. Resulta también interesante que, en página interior se recoja –de forma muy discreta– la declaración de neutralidad del Gobierno de Portugal:

El Gobierno considera como el mayor favor de la Providencia el poder sostener la paz para el pueblo portugués. El Gobierno espera que ni los intereses ni las obligaciones del país le obligarán a poner esta paz en peligro. Pero la paz no puede significar para nadie la falta de interés ni la indiferencia. No está en el poder de los hombres el evitar las consecuencias penosas de una guerra larga. El Gobierno espera que la nación colabore con él a fin de sobrepasar las mayores dificultades. Hay que mantener una actitud valerosa⁷².

El día 4 de septiembre de 1939 –que no salió el periódico– se publicó en el *Boletín Oficial del Estado* (BOE) el decreto que declaraba la neutralidad de España en el conflicto⁷³. Esta noticia tuvo su reflejo en la prensa del día siguiente. La portada es para Halifax («A la salida de una de las entrevistas celebradas con el presidente del Gobierno Mr. Chamberlain, en Downing Street, con motivo de los actuales acontecimientos internacionales»⁷⁴) pero la materia de verdadero interés informativo está en una de las páginas siguientes, donde se recoge la información de la víspera en dos niveles: el llamamiento de Franco a la paz mediante una alocución radiada y el decreto de neutralidad publicado en el *BOE*⁷⁵. La audición retoma las claves de los esfuerzos de la Iglesia por la paz y la interpretación de la guerra como tragedia –sin atribución de responsabilidades– que se ha abatido sobre Europa:

Con la autoridad que me da el haber sufrido durante tres años el peso de una guerra para la liberación de mi Patria, me dirijo a las naciones en cuyas manos se encuentra el desencadenamiento de una catástrofe sin antecedentes en la Historia, para que eviten a los pueblos los dolores y tragedias que a los españoles alcanzaron, no obstante

⁶⁹ *Ibidem*, p. 8.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 7.

⁷¹ *Ibidem*, p. 10.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Boletín Oficial del Estado*, núm. 248, 5 de septiembre de 1939, p. 4937.

⁷⁴ *ABC*, 5 de septiembre de 1939, p. 1.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 7. La referencia es al *BOE* de 4 de septiembre de 1939.

la voluntaria limitación en el empleo de los medios de destrucción, horrores que serían centuplicados en una nueva guerra.

Es de gran responsabilidad extender el conflicto a mares y lugares alejados del foco actual de la guerra sin razón imperiosa que lo justifique.

Su extensión, sin beneficio para los beligerantes, produciría hondísima e insuperable perturbación en la economía del mundo, pérdida incalculable en su riqueza y paralización, de su comercio, con grave repercusión en el nivel de la vida de las clases humildes.

Cuanto más se amplíe la contienda más se siembra, el germen de futuras guerras.

En estas condiciones, apelo al buen sentido y responsabilidad de los gobernantes de las naciones para encaminar los esfuerzos de todos a localizar el conflicto actual⁷⁶.

Así, España optaba por una dolorida equidistancia entre la Polonia invadida y la Alemania invasora. Los sufrimientos de la reciente guerra civil pesaban de modo decidido en esa opción por la neutralidad en un conflicto en el que participaba el que había sido principal aliado del bando nacional. El editorial que acompaña el texto de la alocución califica la actitud de Franco con un término elocuente: «medura», esto es, medida: «medida en la forma y en el concepto. Su voz representa un nuevo tono en el concierto de la paz y su llamamiento se apoya esencialmente en la experiencia. Quien acaba de dirigir una guerra tan terrible como la que ha padecido España sabe perfectamente de la justicia y del horror de la guerra»⁷⁷.

El editorial describe la recepción de la alocución radiofónica en los hogares de España:

Estas palabras, que han llegado hasta los más apartados rincones del mundo, los españoles las escucharon con fervor religioso. Toda la expectación que provocó su anuncio se derivaba de la confianza. El pueblo español confía en Franco, ve en él su salvador y su conductor, y en la hora crítica, sabe que cualquiera que sea el mandato habrá de obedecerle, pues en él estará: la prudencia; la responsabilidad y la sabiduría⁷⁸.

El titular de un artículo de unas páginas más adelante es contundente: «desde el domingo Inglaterra y Francia están en guerra con Alemania»⁷⁹. Con crónicas desde París, Londres y Berlín, el periódico advierte que en Francia, «el partido comunista francés, a pesar de su actitud antipatriótica, sigue en pie y organizado». En Londres, reza un breve, «el Daily Telegraph hace alusión a la heroica defensa polaca de Westerplatte, base militar de Polonia en Dantzig, diciendo que ha sido “un segundo Alcázar de Toledo”, que ha producido la admiración del mundo entero»⁸⁰.

Mientras tanto, ya en los despachos y las noticias telegráficas, el tono general es de avance alemán imparable: «Dos submarinos polacos, hundidos»,

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 8.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 9.

«Ciento veinte aviones polacos, derribados», «Parte alemán. Rápido avance en todos los sectores», «Los polacos abandonan Czeszochowa [Częstochowa]», «Los alemanes han hecho quince mil prisioneros», «Parte polaco. Evacuación de dos ciudades»⁸¹. Se trata de noticias provenientes de EFE o de despachos llegados de Berlín. No hay noticias de corresponsales sobre el terreno ni crónicas desde Varsovia.

La portada del 6 de septiembre resulta llamativa porque muestra un pelotón de soldados franceses pasando delante de un molino que exhibe en el exterior un enorme crucifijo y una inscripción que reza, en latín, *Pax*:

En sus muros hay un Cristo monumental que, con su cruz, pesa cerca de tres toneladas. Es en el punto más avanzado de Francia, en su proximidad con la Gran Bretaña, y por allí, al pie del calvario de la Paz, como se le llama a aquel sitio por aquellos contornos, pasan, en estos momentos, las tropas que van a la guerra, atravesando, de un lado y de otro, el canal de la Mancha⁸².

En el interior aparece algo poco frecuente en relación con la guerra: un artículo de opinión, que firma Francisco de Cossío, y cuyo estilo está más próximo a la columna literaria que al análisis. Titulado «Los caminos de la paz», trata sobre la reconstrucción de España, pero su tenor pacifista es evidente:

Durante la guerra, nuestros soldados han aprendido una geografía práctica. No es ya el recinto de su pueblo, son provincias enteras, caminos y ríos, vegas y montañas. Saben, pues, nuestros soldados lo que significa el esfuerzo de todos los españoles para poner de nuevo en tensión toda esta máquina. Nunca como ahora, en virtud de la previsión del Caudillo asegurando nuestra neutralidad, los beneficios de la paz se han hecho tan evidentes. Pensemos que la paz no es otra cosa que el trabajo, y que los caminos de la paz exigen también el sacrificio, el heroísmo, la vida⁸³.

Resulta claro que hay una línea pacifista que, sin condenar a Polonia expresamente –aunque sí a sus aliados, que la sostienen– aboga por «la paz» aun a costa de que eso pueda implicar pérdidas territoriales. Esto contrasta con la cobertura belicista que se da a la actualidad de Inglaterra. Otra página lleva fotografía de la capital británica a toda plana con el titular «Londres, ante la guerra»⁸⁴. Más adelante se incluyen crónicas de la capital británica y de Berlín⁸⁵ y el titular es inequívoco: Alemania va ganando y los aliados de Polonia son lentos («Avance alemán en el este y calma en el frente occidental»⁸⁶).

En los despachos y noticias telegráficas se recoge un presunto fusilamiento de paracaidistas alemanes por parte del Ejército polaco –«Los polacos fusilan

⁸¹ *Ibidem*, pp. 8-9.

⁸² *Ibidem*, 6 de septiembre de 1939, p. 1.

⁸³ F. de Cossío, «Los caminos de la paz», *ABC*, 6 de septiembre de 1939, p. 3.

⁸⁴ *ABC*, 6 de septiembre de 1939, p. 5.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 5, 7.

treinta y un paracutistas alemanes»– con un desarrollo algo mayor de lo usual en los breves:

Según informaciones de la radio inglesa, los polacos han fusilado a 31 paracutistas alemanes hechos prisioneros durante las operaciones de estos días. De la misma fuente se añade que Polonia considera a los paracutistas como espías, juzgándolos como tales ante los Tribunales de urgencia. Los medios alemanes declaran a este respecto que los paracutistas forman parte del Ejército regular del Reich y han participado recientemente en desfiles militares ante el Führer y los agregados militares de las potencias extranjeras. Por otra parte, van armados y equipados de suerte que no pueden ser considerados en ningún caso como espías, y consideran su fusilamiento como una violación del derecho internacional⁸⁷.

También se recoge la historia del ataque de la caballería polaca a carros de combate alemanes: «La caballería polaca ataca a varias unidades blindadas», atribuyendo la información a la agencia polaca PAT: «la caballería polaca ha atacado a varias unidades blindadas alemanas en los alrededores de Czystochowa [Częstochowa], dispersando a algunos destacamentos de carros de asalto, la mayor parte de los cuales fueron destruidos por las tropas polacas»⁸⁸. En el interior, y en página par, se hace eco ABC de la reproducción que, en los periódicos italianos, ha tenido el decreto que declaraba la neutralidad de España: «Entre las declaraciones de los diversos países ante la situación actual, los periódicos italianos reproducen textualmente el decreto por el cual el Caudillo ordena a los súbditos españoles una estricta neutralidad, de conformidad con las leyes vigentes y con los principios de los derechos internacionales»⁸⁹.

En general, la cobertura de esa primera semana de guerra osciló entre los avances alemanes, las declaraciones de neutralidad –por ejemplo, la portada del día 7 se dedica a la neutralidad irlandesa– y los preparativos británicos y franceses. En ese mismo día 7, José María Salaverría firma una pieza literaria de estilo bucólico titulada «La guerra en el campo», cuyo tenor puede apreciarse en una cita:

al evocar el nombre de la guerra ante un paisaje tan dulce y en un ambiente crepuscular tan profundamente encalmado, se sentía como la imaginaria presencia del absurdo. Todo en torno hablaba de paz: los simétricos manzanales, los verdes y tiernos prados, las carretas de cansinos bueyes acarreado el oloroso heno, los humos lentos de las caserías, promesa de la cena familiar⁹⁰.

Abundan las portadas con escenas de la guerra; por ejemplo, el día 8 aparecen «Soldados alemanes operando una ametralladora pesada»⁹¹, el 9 vemos

⁸⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 10.

⁹⁰ J. M.^a Salaverría, «La guerra en el campo», ABC, 7 de septiembre de 1939, p. 3.

⁹¹ *Ibidem*, 8 de septiembre de 1939, p. 1.

a Albert Lebrun, presidente de la República Francesa, en la línea Maginot, el 12 muestra «La aviación en guerra» con foto de «los magníficos aparatos de la escuadrilla Richthofen»⁹². El 13 la portada titula «Hitler en la guerra» y reza: «El Führer-Canciller prometió, al iniciarse la guerra contra Polonia, no quitarse el uniforme del Ejército alemán hasta llegar al fin de la campaña con la victoria de sus armas. Nuestra fotografía le representa en el campo de batalla rodeado de los generales [Werner von] Von Blomberg y [Curt] Liebman»⁹³. El 16 *ABC* vuelve a las escenas de la guerra con la fotografía de «Un carro blindado del Ejército alemán maniobrando entra las terribles explosiones de las bombas del enemigo»⁹⁴.

En general, se omiten las referencias a la defensa polaca como centro de la información, escasean las imágenes de soldados eslavos combatiendo, así como las de la destrucción de Polonia. No hay menciones de la devastación del país –por ejemplo, bombardeos de objetivos civiles– ni se sitúa a los polacos como actores de su propio drama. Antes bien, el centro de la acción está en el avance alemán, en su superioridad tecnológica y en la inoperancia de los aliados: la única portada de estos días dedicada a los británicos, por ejemplo, muestra al rey Jorge VI vestido de civil a la salida del Ministerio de la Guerra acompañado del ministro. Cuando aparecen los polacos o los aliados en combate, suele ser en páginas interiores y en contraste con otras fotografías de tropas alemanas. Las noticias de la resistencia polaca suelen prescindir de aparato gráfico y, por lo común, se recogen sólo después de subrayar el avance alemán. Se respeta, sin embargo, el tenor de los partes de guerra oficiales, que en el caso polaco suelen destacar el heroísmo y la firmeza de la resistencia.

La invasión del 17 de septiembre

El día de la invasión soviética de Polonia *ABC* llevaba en la portada la fotografía de «Soldados alemanes construyendo una trinchera, protegidos por el fuego de las ametralladoras»⁹⁵. En el interior, sigue la línea de las piezas de opinión y literarias que elogian la paz de España en contraste con el horror de la guerra. Por ejemplo, este día 17 Francisco de Cossío firma una titulada «Ideas de paz»:

Los españoles, por estar deseando la paz, porque saben lo que vale, aparecen un poco desinteresados de la guerra. Sus resortes están flojos. Es muy difícil devolver nuestra sensibilidad a aquel estado virgen en que se conmovía por un vuelco de automóvil o un atropello de tranvía. Hemos de acudir a la inteligencia para darnos cuenta de lo que esto

⁹² *Ibidem*, 12 de septiembre de 1939, p. 1.

⁹³ *Ibidem*, 13 de septiembre de 1939, p. 1.

⁹⁴ *Ibidem*, 16 de septiembre de 1939, p. 1.

⁹⁵ *Ibidem*, 17 de septiembre de 1939, p. 1.

significa, de lo que este horror significa. ¿Y quién mejor, para medirlo, que nosotros, cuando la medida justa la podemos tomar en nuestra propia carne?⁹⁶

En el interior aparece el siguiente titular: «Los alemanes ocupan Przemsysl [Przemyśl] y Bialystok [Białystok] pero los polacos siguen resistiendo en Varsovia, Brest-Litovsk [Brześć nad Bugiem], Kutno y Lemberg [Lwów]»⁹⁷. En páginas siguientes se suceden noticias acusatorias contra Polonia —«Alemania acusa a Polonia de haberse servido de gases asfixiantes»⁹⁸, por ejemplo, con otras derrotistas—, «Parte del oro del Banco de Polonia, embarcado en Rumanía hacia Egipto»⁹⁹, y alguna victoriosa, «Se anuncia una victoriosa contraofensiva polaca»¹⁰⁰. Al final de otra página hay una noticia sobre «El acuerdo entre Rusia y Japón»¹⁰¹, que pone fin a las hostilidades en la guerra fronteriza entre ambos países y acuerda el intercambio de prisioneros de guerra. Un despacho de Berlín se hace eco de esta noticia y subraya que la prensa berlinesa lo ha considerado «una derrota para Inglaterra»¹⁰².

El 18 el periódico no salió a los kioscos por ser lunes y el 19 de septiembre la portada iba para una dedicada al bautismo del aire de los «flechas» con el título «Lecciones de aviación»¹⁰³. En páginas interiores se da cuenta amplia del viaje de Franco «Por tierras de Asturias»¹⁰⁴. Hay que llegar a la página 11 para leer en titular que «Las tropas rusas han ocupado las provincias orientales de Polonia. Las tropas rusas y las alemanas han tomado contacto cerca de Brest-Litovsk [Brest-Litovsk]. Inglaterra y Francia decididas a continuar la lucha. Moscicki [Mościcki], Smigly-Rydz [Edward Rydz-Śmigły], los ministros y muchos miles de polacos se internan en Rumanía»¹⁰⁵. En una entrada en cursiva, se contextualizan las noticias, cuya interpretación señala el desmoronamiento de Polonia y la victoria de la invasión:

Tres veces ha sido repartida Polonia en sólo veintitrés años, entre 1772 y 1795. Presenciamos, pues, su cuarto reparto, mejor dicho, el Quinto, si pensamos en el Gran Ducado de Varsovia, creación de Napoleón, de vida breve. Cuando estalló la guerra europea, desde hacía ciento diecinueve años, no existía una Polonia independiente: Dantzig, el pasillo, Posnania y la Alta Silesia pertenecían a Alemania; Galitzia, a Austria, y el resto del antiguo reino, a Rusia. ¿Cuál va a ser el porvenir de Polonia? ¿Quedará repartida entre Rusia y el Reich o es que se formará una pequeña Polonia con las regiones esencialmente polacas? Porque las provincias orientales, ocupadas por

⁹⁶ F. de Cossío, «Ideas de paz», *ibidem*, p. 3.

⁹⁷ *ABC*, 17 de septiembre de 1939, p. 7.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 8.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 9.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*, 19 de septiembre de 1939, p. 1.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 7-8.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 11.

las tropas de [Kliment] Vorochilof, son pobladas por rusos (sic) blancos, ucranianos, lituanos y judíos. En las Provincias en cuestión el elemento polaco no formaba mayoría. Ciertamente, hasta su primer reparto Polonia se extendía bastante más hacia el Este, pero en aquella época el sentimiento nacional no era aún tan fuerte como hoy.

Ya apenas se puede hablar de operaciones militares. Hace varios días que la guerra estaba virtualmente terminada. No hay resistencia cuando en día y medio los rusos establecen contacto con los alemanes cerca de Brest-Litowsk [Brest-Litovsk]. Y en el Sur, los rusos han llegado a la frontera con Hungría. La frontera común entre Hungría, y Polonia, tan deseada por los dos pueblos, que, a pesar de haber sido vecinos durante varios siglos, no han tenido en el transcurso de su historia una sola guerra, no ha durado siquiera seis meses.

En Londres y París se asegura que la guerra continuará, a pesar de todas las sorpresas desagradables preparadas por Moscú y Tokio, a las democracias. Sin embargo, resultará cada vez más difícil bloquear al Reich, que tiene abierto el camino hacia las riquezas de gran parte de nuestro Continente¹⁰⁶.

Las tres páginas que se dedican a los acontecimientos del día 17 van en la misma línea. Los breves subrayan el fin de la resistencia polaca: «Los rusos en Polonia»¹⁰⁷, «Llegan a Rumanía doscientos cincuenta aviones polacos»¹⁰⁸, «Las tropas rusas y las alemanas toman contacto en Brest-Litowsk [Brest-Litovsk]»¹⁰⁹, «Los rusos, en la frontera rumano-polaca»¹¹⁰, «Los polacos se internan en Rumanía»¹¹¹, «Moscicki [Mościcki], Smigly-Rydz [Rydz-Śmigły] y los ministros, en Rumanía»¹¹², «El Gobierno polaco no puede ejercer actividad en Rumanía»¹¹³, «Miles de fugitivos en Letonia»¹¹⁴. Se publica también un croquis que indica dónde se ha producido el contacto entre alemanes y soviéticos. También aparece reproducido el parte de guerra alemán.

La campaña de Polonia toca a su fin. Después del cerco completo de Lemberg y de la toma de Lublin, parte del Ejército oriental alemán se halla sobre la línea general Lemberg-Włodzimierz-Brestlitovsk-Białystok [Włodzimierz-Brest-Litovsk-Białystok] ocupando así la mayor parte de Polonia. Tras este frente quedan algunos destacamentos dispersos del antiguo Ejército polaco, situados en diferentes sitios, y que son destruidos y hechos prisioneros sus componentes¹¹⁵.

No se publican partes polacos ni soviéticos. Sólo en un breve fechado el día 18 a las nueve de la noche se reseña que «Los alemanes ocupan la región

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 12.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*, p. 13.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 12.

petrolífera. Continúa la lucha por Varsovia»¹¹⁶. También aparece una referencia aislada con cierta simpatía por «Polonia, defensora de la civilización católica»¹¹⁷. En un breve despacho de Londres, se dice que «El cardenal Kingsley [Arthur Hinsley], arzobispo de Westminster, ha dirigido un mensaje de simpatía a la Iglesia polaca», y entre otras cosas escribe: «Ruego todos los días por las víctimas de la guerra; ruego por los bravos soldados, por las madres y los niños que sufren las consecuencias de los métodos de la guerra moderna. Polonia ha sido siempre y es hoy una defensora de la civilización católica»¹¹⁸. Resulta evidente, por la disposición en el periódico, la brevedad y la situación en la página, que no se quiere llamar la atención sobre esta noticia.

El ABC del día 20 lleva en la primera página el discurso de la victoria alemana pronunciado por Hitler en Dantzig: «Polonia ya no resucitará en su forma de Versalles»¹¹⁹. Francisco de Cossío firma una pieza de inequívoco tono pacifista:

Franco, con profunda videncia de estadista, cuando se sumó al concierto de la paz, ya la guerra encendida, en las fronteras de Polonia, pidió la localización de la guerra. El primer acto ha terminado. Los vencedores ni se ensañan con el vencido ni intentan arrancarle su personalidad nacional. Nunca quizá en la Historia el ganador de una batalla se ha refugiado tan firmemente en las fuentes de la serenidad¹²⁰.

Como señalaba Kaczorowski, en el Gobierno español había preocupación por el avance soviético que la invasión de Polonia suponía¹²¹. No es difícil ver en este texto esa inquietud por la extensión de la guerra. Esta podría ser la clave de lectura de la cita del discurso de Hitler que va al titular de la portada: «El Führer pronuncia un importante discurso en Dantzig afirmando que no tiene la menor intención hostil contra Inglaterra o Francia»¹²². Cabe deducir, claro es, que si no tiene intenciones hostiles, no tendría sentido la extensión de la guerra.

En el resumen de la situación ABC introduce un elemento nuevo en la narración: los polacos que aún resisten han sido abandonados por su Gobierno. De este modo, se crea una fractura entre el pueblo –la nación, podría entenderse– combatiente y el Gobierno que ha huido:

«Trescientos mil soldados polacos han caído prisioneros», dice el Führer en su gran discurso de Dantzig y a estas horas su número será aún más elevado, puesto que casi la totalidad del ejército está cercada sin posibilidad de pasar la frontera rumana o la húngara. Sólo hay tres núcleos que resisten todavía cuando escribimos estas líneas: en Varsovia, en Lemberg y al norte del Bug. Inclinémonos ante estos valientes que

¹¹⁶ *Ibidem*, 18 de septiembre de 1939, p. 13.

¹¹⁷ *Ibidem*, 19 de septiembre de 1939, p. 14.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibidem*, 20 de septiembre de 1939, p. 1.

¹²⁰ F. de Cossío, «¿Aún será posible?», *ibidem*, p. 1.

¹²¹ B. Kaczorowski, «España ante la invasión alemana», p. 187.

¹²² ABC, 20 de septiembre de 1939, p. 1.

siguen defendiendo el suelo de su patria cuando su gobierno se encuentra ya en territorio extranjero¹²³.

La crónica desde Berlín va en este sentido: «Hitler en Dantzig pone fin a la guerra de Polonia»¹²⁴. El parte del Ejército alemán da cuenta de la «disolución y capitulación del ejército polaco»¹²⁵.

Los días 21 y 22 de septiembre no se publicó el periódico. En el del 23 la portada la ocupa el viaje de Franco a Covadonga. Ya en páginas interiores se da cuenta de «El nuevo reparto de Polonia. Ha sido establecida la línea divisoria entre las tropas alemanas y las provincias adjudicadas a Rusia»¹²⁶. Parece claro que *ABC* da por terminada la guerra. Como apunta Kaczorowski, «sería vano buscar una crítica explícita a Stalin por sus acciones». La explicación, como señala el mismo, sería «no empeorar las relaciones con el Tercer Reich»¹²⁷.

El 28 de septiembre capituló Varsovia y el 6 de octubre la campaña polaca había terminado.

Conclusiones

La cobertura informativa de *ABC* estuvo condicionada por la toma de posición política del Gobierno español, dividido como señalaba Kaczorowski, entre la proximidad a Alemania, aliada en la Guerra Civil Española, y la simpatía por Polonia, a la que no obstante se sitúa junto a Inglaterra y Francia, inoperantes y, en cierto modo, culpables de la crisis. En este contexto, se defiende ante la opinión pública la política de neutralidad y la opción pacifista que, por otra parte, era la defendida por la Santa Sede y por Estados europeos como Portugal.

Hay cierta admiración por el poder bélico alemán –la tecnología, la rapidez en el avance– así como por la iniciativa en el campo de batalla. Frente a esto, a Polonia se la presenta como sujeto paciente de la historia, heroica pero abandonada. La ausencia parcial –y en ocasiones total– de la versión polaca de la actualidad resulta evidente. Esto contrasta con otros ejemplos como el de *Arriba* el 8 de septiembre que recoge Kaczorowski¹²⁸.

En general, el periódico toma cierta distancia del drama polaco incluso cuando se produce la invasión soviética del 17 de septiembre, que podría quizá haber llevado a un endurecimiento de la crítica hacia la guerra. La preocupación se dirige, más bien, hacia su extensión a otros escenarios. El clima

¹²³ *Ibidem*, p. 1.

¹²⁴ *Ibidem*, 20 de septiembre de 1939, pp. 1-2.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 3.

¹²⁶ *Ibidem*, 23 de septiembre de 1939, p. 9.

¹²⁷ B. Kaczorowski, *Franco contra Stalin. La política española frente a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid 2018, p. 39.

¹²⁸ *Idem*, «España ante la invasión alemana», p. 185.

de opinión que se trata de crear gravita hacia la desmovilización de la opinión pública presentando la derrota polaca como un hecho consumado y, apuntando a que puede ser aislado dado que las ambiciones de Hitler terminan ahí. La cobertura de los días 19 y 20 resulta, en este sentido, significativa en la medida en que da a entender que, si las hostilidades se prolongan, la responsabilidad no será de Alemania, «que no tiene la menor intención hostil contra Inglaterra o Francia»¹²⁹.

Fuentes

Prensa

ABC, Madrid (1939), 24 de agosto, pp. 1, 6, 10; 25 de agosto, pp. 1, 8; 26 de agosto, pp. 1, 9, 11-12; 27 de agosto, pp. 1, 8; 29 de agosto, p. 1; 30 de agosto, p. 1; 31 de agosto, pp. 1, 8-9; 1 de septiembre, pp. 1, 5; 2 de septiembre, pp. 1, 3, 5, 9-12, 16; 3 de septiembre, pp. 1, 5, 7-8, 10; 5 de septiembre, pp. 1, 7-9; 6 de septiembre, pp. 1, 5, 7-8; 8 de septiembre, p. 1; 12 de septiembre, p. 1; 13 de septiembre, p. 1; 16 de septiembre, p. 1; 17 de septiembre, pp. 1, 7-9; 18 de septiembre, p. 13; 19 de septiembre, pp. 1, 11-14; 20 de septiembre, p. 1.

Boletín Oficial del Estado, núm. 248, 5 de septiembre de 1939, p. 4937.

Sofía Casanova, «La espera trágica», ABC, 25 de agosto de 1939, p. 8.

Francisco de Cossío, «Los caminos de la paz», ABC, 6 de septiembre de 1939, p. 3.

–, «Ideas de paz», ABC, 17 de septiembre de 1939, p. 3.

–, «¿Aún será posible?», ABC, 20 de septiembre de 1939, p. 1.

José María Salaverría, «La guerra en el campo», ABC, 7 de septiembre de 1939, p. 3.

Memorias, documentos y diccionarios

Sofía Casanova, «Polvo de escombros», en: Sofía Casanova y Miguel Brunicki, *El martirio de Polonia*, Madrid 1945, pp. 21-88.

Jan Stanisław [Stanisław] Ciechanowski, *Granzow y de la Cerda*, Casimiro Florencio, en: *Diccionario Biográfico Español*, t. 24, Madrid 2009, pp. 628-630.

Casimiro Granzow de la Cerda, *El drama de Varsovia (1939-1944)*, Madrid 1946.

–, *El drama de Varsovia (1939-1944)*, ed. Carla Montero, Barcelona 2020.

M.^a del Carmen Simón Palmer, «La ocupación de Polonia en 1944. Un relato inédito de Sofía Casanova», *Compás de Letras*, núm. 7, 1997, pp. 211-238.

Estudios

Jan Stanisław Ciechanowski, *Azyl dyplomatyczny w poselstwie Rzeczypospolitej Polskiej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936–1939)*, en: „Przegląd Historyczny. Pismo Towarzystwa Miłośników Historii w Warszawie, Oddziału Polskiego Towarzystwa Historycznego i Instytutu Historycznego Uniwersytetu Warszawskiego”, t. 91, cuaderno 4, 2000, pp. 551-584.

–, *Podwójna gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936–1939*, Varsovia 2014.

¹²⁹ ABC, 20 de septiembre de 1939, p. 1.

- , *El reconocimiento por España del Gobierno de la República de Polonia en el exilio durante los años 1945-1968. Historia de un mito*, en: *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, eds. Jan Stanisław Ciechanowski y Cristina González Caizán, Varsovia 2018, pp. 171–195.
- , *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940–1945*, 2ª ed., Varsovia 2021.
- Zbigniew Góralski, «Las relaciones históricas entre España y Polonia», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, núm. 1, 1989, pp. 37-50.
- Jan Kieniewicz, «Polonia y España a través de los siglos», *Anuario Histórico Ibérico. Anuário Histórico Ibérico*, núm. 1, 2022, pp. 87-92, DOI: <https://doi.org/10.31338/ahi.2022.1.5>.
- Bartosz Kaczorowski, «España ante la invasión alemana y soviética de Polonia en septiembre de 1939», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 35, 2013, pp. 177-192.
- , *Franco contra Stalin. La política española frente a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid 2018.
- Małgorzata Nalewajko, «Casimiro Granzow de la Cerda duque de Parcent. Entre Polonia y España», *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, núm. 31, 2020, pp. 87-112.
- , «Las relaciones judío-polacas en los testimonios de Sofía Casanova y del duque de Parcent (entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial)», *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, núm. 38, 2023, pp. 153-179.
- José Luis Orella Martínez, «La prensa de la España de Franco (1939-1975)», *Anuario Histórico Ibérico. Anuário Histórico Ibérico*, núm. 2, 2023, pp. 271-291, DOI: <https://doi.org/10.31338/ahi.2023.2.14>.